

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_RFAL.2016.v24.52831](http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFAL.2016.v24.52831)EDICIONES  
COMPLUTENSE

Fontane, Theodor: *Bajo el peral*. Ed. y trad. de Isabel Hernández. Madrid: Escolar y Mayo 2015. 201 pp.

Isabel Hernández presenta una nueva traducción de la novela policíaca *Bajo el peral* del escritor Theodor Fontane (1819-1898), principal representante del Realismo alemán del siglo XIX y “uno de los mejores novelistas alemanes de todos los tiempos”, como se apunta en la excelente introducción a este nuevo volumen de la colección de literatura alemana *El álgebra y la luna* de la editorial Escolar y Mayo, y que apuesta por la revisión de las obras más singulares de autores consagrados de las letras alemanas.

La introducción que precede a *Bajo el peral* tiene una doble finalidad. La primera que puede señalarse es la de hacer justicia a la figura y la obra de un autor como Theodor Fontane, cuya producción va cobrando cada vez más importancia con el paso del tiempo y suscitando un mayor interés, proveniente tanto del ámbito académico como del mercado editorial. El lector asiste a la biografía de Fontane para ser testigo de su evolución, de cómo la literatura tiende un arco que va de los orígenes de Fontane hasta su vejez, una vejez absolutamente fecunda en lo literario: Fontane escribirá la mayor parte de las diecisiete novelas que constituyen el grueso de su obra narrativa entre los sesenta y los ochenta años de edad. Isabel Hernández construye el relato de la biografía de Fontane de forma paralela al de la novela que prologa. De este modo, se capacita al lector para que reconozca el carácter de los padres en el propio autor y sea capaz de ver reflejado cuánto hay del autor contenido en sus personajes, para entender al niño que sacaba tan buenas notas en la asignatura de Historia en el colegio y que luego vio cómo la bancarrota de un padre aficionado al juego lo condujo a una formación como farmacéutico, la que a su vez dio paso a la labor de escritor. Una introducción que sirve para reconocer por qué los años revolucionarios de juventud son distintos en sus cartas personales y en sus obras autobiográficas, en definitiva, para llegar a tener una idea de lo arraigada que estaba la vocación literaria en un autor que en muchos aspectos es único, y que supo unir su pasión por los viajes y por la cultura de Inglaterra con el periodismo local y nacional, y que fue autor de una copiosa correspondencia que es uno de los testimonios documentales y literarios más valiosos de todo el siglo XIX alemán. Fontane fue un hombre lleno de contradicciones, políticas y personales. Un hombre moderno, una persona que se vio sometida a distintas disyuntivas profesionales y que se vio abocado a elegir conociendo las terribles consecuencias de sus decisiones, un escritor que siempre abogó por ser escritor cuando tuvo que hacerlo y que puso en riesgo su propia vida, su sustento económico y el de su familia, para mantener intacta su libertad de pensamiento, la dignidad que “consideraba indispensable para publicar cualquier texto literario”. También un hombre, sin embargo, que

tuvo que traicionarse a sí mismo, como señala la carta fechada el 30 de octubre de 1851, nada más conseguir un puesto en la redacción de un periódico afín a las autoridades prusianas: “Me he vendido [...] por treinta monedas de plata al mes [...] como hombre honrado no puede uno salir adelante”. Estas palabras son una muestra más de la alta y sagrada estima que Fontane profesaba a su labor de periodista y escritor independiente, profesiones que llegó a ejercer con cierto éxito de público, por lo que bien puede decirse que es, junto a Heinrich Heine (1797-1856), uno de los primeros escritores profesionales de la literatura alemana, es decir, escritores con conciencia de no querer o no poder dedicarse a otra labor profesional que no estuviera relacionada con la escritura.

La segunda finalidad de la introducción es ensalzar y legitimar una novela policíaca tan original como *Bajo el peral*, ya no solo dentro de la producción narrativa de Fontane, sino también en el conjunto de un género tantas veces denostado e injustamente calificado como subsidiario o trivial en el ámbito de los estudios literarios y de la crítica. *Bajo el peral* es una novela que merece ser reconocida como una gran novela, pues en pocas ocasiones se ha construido con tanta originalidad y profundidad psicológica la trama de un asesinato que encubre otro en sí mismo y que conjuga con tanta maestría los aspectos esotéricos culturales de una sociedad en la que la justicia es incapaz de resolver con sus medios la comisión de delitos. En este sentido, la novela presenta una proyección temática que va más allá de las coordenadas históricas y espacio-temporales de su siglo y que la sitúa en la actualidad y la atemporalidad, cualidad indispensable de toda gran obra literaria que se precie de serlo. Cuando los textos de Fontane se analizan con la rigurosidad científica y filológica que merecen, más allá de las etiquetas y las modas culturales imperantes en cada momento, las conclusiones hablan por sí mismas. Como dice Isabel Hernández, “*Bajo el peral* ocupa un lugar legítimo y sobradamente merecido en el conjunto de la narrativa fontaniana, no solo por lo atractivo de su trama, sino sobre todo por la forma en la que el autor la construye, dominando magistralmente un género cargado de elementos psicológicos y de un sinfín de referencias al conjunto de su obra narrativa”.

*Bajo el peral* contiene, de manera velada, gran parte de la biografía y de los aspectos más traumáticos y recónditos de la personalidad de su autor. Por poner un ejemplo, el protagonista Abel Hratscheck comparte rasgos psicológicos con el padre de Fontane, como el buen humor y la afabilidad en el trato, así como una peligrosa afición o adicción al juego que fue la causante del fracaso familiar que condujo a que el propio autor terminara atendiendo detrás del mostrador de una farmacia de Berlín, lo que a su vez le abriría las puertas de las reuniones de los salones literarios. También aparece la insurrección polaca que tanto le había interesado en sus años de juventud, al fin y al cabo, los dos asesinados del libro son un soldado francés y un cobrador polaco. La propia trama de la obra fue sugerida por un acontecimiento que Elise, la hermana del autor le relató cuando este iba en busca de anécdotas para su colección de *Paseos por la Marca de Brandeburgo* y que despertaría la huella indeleble que le dejó una experiencia de sus años de infancia, cuando un comerciante asesinó, con ayuda de su mujer, a una viuda y a su criada por 100 táleros, y en cuyo proceso judicial el padre de Fontane actuó como miembro de la guardia cívica. Fontane también vivió durante algunos años muy cerca de

donde se sitúa la acción de la novela, la inventada localidad de Tschechin, Letschin en la realidad, donde su padre se hizo cargo de la farmacia en 1838.

Traducir las obras de Fontane no es una tarea sencilla, pues supone adentrarse en un ineludible y complejo proceso de documentación lingüística, sobre todo, en lo referente a los diálogos entre los personajes. En muchos pasajes de las obras de Fontane los diálogos son prácticamente intraducibles; en algún caso extremo, incluso muy difíciles de comprender para los propios hablantes que tienen el alemán como lengua materna, ya que cada personaje se expresa en el registro concreto tanto de su procedencia social como de su dialecto. El paso del tiempo obliga a que en multitud de ocasiones las ediciones originales cuenten con un aparato crítico propio que solventa estas dificultades durante la lectura, pues ciertos giros lingüísticos, alusiones a personajes de la época u objetos han desaparecido de la lengua cotidiana. Cito, como muestra de lo que aquí se ha expuesto, el original y la traducción del primer diálogo en el que aparece el personaje de la señora Jeschke y que, en sí mismo, resulta profético en la concepción de toda la novela:

“De Tüffeln sinn joa nu rut, Hratscheck”.

“Ja, Mutter Jeschke, seit vorgestern. Und war diesmal ‘ne wahre Freude; mitunter zwanzig an einem Busch und alle groß und gesund”.

“Joa, joa, wenn een's Glück hebben sall. Na, Se hebben 't, Hratscheck. Se hebben Glück bi de Tüffeln un bi de Malvesieren ook. I, Se möten joa woll 'n Scheffel runnerpflückt hebb'n”.

“O mehr, Mutter Jeschke, viel mehr”.

“Na, bereden Se't nich, Hratscheck. Nei, nei. Man sall nix bereden. Ook sien Glück nich” (Fontane 2015: 9).

—¿Ya ha sacado las patatas, Hratscheck?

—Sí, mamá Jeschke, antayer. Y esta vez ha sido una verdadera alegría, unas veinte junto a una mata y todas grandes y sanas.

—Sí, sí, cuando se tiene suerte... Y usted la tiene, Hratscheck. Usted tiene suerte con las patatas y con las malvasías también. Seguro que habrá cogido ya una fanega.

—Oh, más, mamá Jeschke, mucho más.

—Bueno, no presumas, Hratscheck. No, no. No hay que presumir. Tampoco de la suerte (Fontane 2015: 51).

Es inevitable que en la traducción se pierda parte del registro lingüístico con que el autor original dota de vida a sus personajes; en el caso de las novelas de Fontane, como ya se ha dicho, los diálogos suponen uno de los más fieles reflejos del interior de la psicología, la procedencia y el devenir de los personajes que brota al exterior en forma de palabras, muy parecido a lo que ocurre en la realidad, aunque con una clara intención artística: una manipulación lingüística que sirve para crear una obra de arte, una ficción verosímil. Esta es la principal característica que distingue al Realismo del Naturalismo y, a su vez, su punto de encuentro. En las novelas de Fontane sucede, además, que los personajes van cambiando su manera de hablar con el paso del tiempo, dependiendo de su estado de ánimo o de las personas que haya presentes en cada escena.

Hecha esta necesaria apreciación, la traducción de Isabel Hernández hace gala de un profundo conocimiento de los modismos propios de la lengua alemana del

siglo XIX y de los procesos de traslación léxica y morfosintáctica que logran, como se ha podido comprobar, que mediante la traducción se pueda ofrecer una lectura fidedigna de la obra del autor en nuestra lengua. La traductora se vale del uso de equivalentes culturales y correspondencias de registro que reconstruyen o evocan, siempre en la medida de lo posible, la sensibilidad lingüística y la finura con la que está hilada la prosa de Fontane.

Una novela entretenidísima, muy bien traducida y con una introducción impecable. Una joya que ve la luz con la justicia y el rigor filológico que requieren la edición de este tipo de obras, relegadas históricamente a un papel secundario, aunque como bien avisa el final de la novela: “No hay cosa escondida que con el tiempo no sea bien sabida”. Quizá la principal tarea de los filólogos y los traductores sea sacar a la luz lo que se encuentra enterrado a la vista de todos bajo el peral.

Fernando J. Palacios León  
Universidad Complutense de Madrid  
fjpalaci@ucm.es